

ENTREGA DEL DICCIONARIO DE CONSTRUCCIÓN Y RÉGIMEN DE LA LENGUA ESPAÑOLA AL INSTITUTO IBEROAMERICANO DE BERLÍN. Berlín, abril de 2001

Hoy quiero hablarles de una historia apasionante: La historia de un joven bogotano que nació en 1844 y que, siendo apenas un adolescente, dominaba el latín, el griego, el francés, el alemán y el portugués, aunque siempre estuvo enamorado de su lengua materna: el idioma español.

Su nombre era Rufino José Cuervo, y a los 28 años, seducido por el encanto de las letras, inició una tarea monumental, cuyo resultado hoy tenemos frente a nosotros: la elaboración de un diccionario de construcción y régimen que contara el origen y la vida de las principales palabras del idioma español hasta los tiempos actuales. Cuervo sabía que su esfuerzo no era una “obra proporcionada a las fuerzas de un solo hombre”. Pero confiaba en que, después de su muerte, otros amantes del idioma, como él, continuarían su tarea colosal.

Y así fue. Gracias al empeño continuo de intelectuales colombianos, como el Padre Félix Restrepo, José Manuel Rivas y Edilberto Cruz, entre muchos otros, quienes, desde el Instituto Caro y Cuervo, destinaron horas, días, meses y años

a este trabajo casi infinito, hoy Colombia puede mostrar con orgullo estos ocho volúmenes, con más de 8.000 palabras y más de 9.000 voces incluidas, que constituyen, según los entendidos en la materia, el diccionario “más importante del mundo” por sus excepcionales características.

Este Instituto especializado en los estudios lingüísticos, que posee una sede en las afueras de Bogotá, en un ambiente bucólico y sereno como ninguno, y otra en el tradicional centro histórico de La Candelaria, fue galardonado el año antepasado con el Premio Príncipe de Asturias de Comunicaciones y Humanidades, otorgado por un eminente jurado de personalidades de la lengua, quienes destacaron “su extraordinaria labor dirigida al conocimiento, estudio y difusión del español, muy especialmente en sus variedades americanas”.

¡Qué bello y emocionante ejemplo el de estos hombres y mujeres, orfebres y científicos de la palabra! Como decía el historiador cartagenero Eduardo Lemaitre, es bueno saber que “mientras el planeta gira enloquecido e iracundo, hay un sitio en la tierra, exactamente en Colombia, donde unos cuantos

hombres felices dedican sus vidas con unción religiosa a la más pacífica de las actividades: la filología”.

Y lo reconoce también el escritor mexicano Carlos Fuentes, para quien el Instituto Caro y Cuervo de Colombia “es la maravillosa reserva de un metal que al usarse jamás se gasta: el oro de la inteligencia, de la palabra y la cultura”.

No concibo un mejor regalo de Colombia para una tierra de humanistas, como lo es Alemania, y para el Instituto Iberoamericano de Berlín, que cumplió 70 años difundiendo la cultura de América Latina en este querido país, que este excepcional Diccionario, homenaje al talento y el trabajo de nuestros lingüistas.

Apreciados amigos:

Hoy, cuando hablamos de la labor infatigable de Rufino José Cuervo y sus sucesores, no puedo menos que recordar el legado genial de otro enamorado de la ciencia y el conocimiento, como lo fue el barón Alexander von Humboldt. El espíritu inquisitivo de este sabio berlinés, fuente de inspiración para los colombianos del siglo XIX, debe estar

ahora alerta frente a este nuevo motivo de enriquecimiento intelectual.

Hombres como Humboldt y como Cuervo representan la esencia misma de nuestra sed de saber, que nos vincula por encima de las distancias físicas en un universo común y generoso, como lo es el universo de la cultura.

Con orgullo y con un inmenso cariño hago entrega hoy, en la tierra de Goethe, de Schiller y de Rilke, al Instituto Iberoamericano de Berlín, de este Diccionario, al cual Gabriel García Márquez describió como “la gran novela de las palabras”: una novela que se escribió en el lapso de 125 años y que desde hoy hace parte de los lazos de afecto que unen a nuestras dos naciones.

Muchas gracias.